

Joseph Peyré a la altura del Pirineo, de la eco-poética a la ecocrítica

Dolores Thion Soriano-Mollá

Université de Rennes II ✉ 

Christian Manso

Université de Pau et des Pays de l'Adour ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/thel.92568>

Recibido: 16/11/2023 • Aceptado: 14/05/2023

ES Resumen: El objetivo de este estudio es analizar la forma en que Joseph Peyré aprehende la Naturaleza. El paisaje, en tanto que objeto poético, representa para el escritor una fuente de reflexión y de creación. No por ello pierde de vista que las relaciones entre lo humano y la Naturaleza suscitan un proceso de concienciación que incita a las personas le incita a respetar su entorno y a reflexionar sobre su patrimonio natural y cultural. **Palabras clave:** Joseph Peyré; naturaleza; paisaje; eco-poética; ecocrítica.

FR Joseph Peyré : à la hauteur des Pyrénées, de l'éco-poétique à l'écocritique

Résumé : Cette étude entend analyser la manière dont Joseph Peyré appréhende la Nature. Objet poétique, le paysage s'offre à l'écrivain comme source de réflexion et de création, sans perdre de vue que, dans ces rapports entre l'homme et la Nature, surgit une conscience qui l'incite au respect de son environnement et à la considération de son patrimoine naturel et culturel.

Mots clés : Joseph Peyré ; nature ; paysage ; éco-poétique ; écocritique.

ENG Joseph Peyré: At the Height of the Pyrenees, From Eco-poetics to Ecocriticism

Abstract: This study analyzes Joseph Peyré's approach to Nature. As a poetic object, the landscape offers itself to the writer as a source of reflection and creation, without losing sight of the fact that the relationship between man and Nature gives rise to an awareness that encourages respect for the environment and consideration for our natural and cultural heritage.

Key words: Joseph Peyré; nature; landscape; eco-poetics; ecocriticism.

Sumario: 1. Desde *Sur la Terrasse*: la contemplación poética de los Pirineos. 2. De la visión a la concepción eco-poética. 3. Itinerarios vitales y Naturaleza: ecocrítica moral. 4. De la eco-poética a la ecocrítica.

Cómo citar: Thion Soriano-Mollá, D. y Manso, C. (2024). Joseph Peyré a la altura del Pirineo, de la eco-poética a la ecocrítica. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 39(1), 77-83. <https://dx.doi.org/10.5209/thel.92568>

Joseph Peyré (1892-1968) dio sus primeros pasos literarios a los treinta años de edad, con la publicación en 1922 de un libro de treinta y cuatro páginas titulado *Sur la Terrasse*. Oriundo de Aydie, un pueblo muy pequeño de los confines septentrionales de los Bajos Pirineos, concretamente de la histórica región de Béarn, le tocó en suerte pasar su niñez en una especie de *hortus conclusus* constituido por un entorno exclusivamente rural en el que predominaba el cultivo de la vid (Manso, 2018). Cabe precisar que en dicho lugar la cantidad de hectáreas del viñedo superaba con creces el número de los habitantes.

Joseph Peyré fue el hijo de los maestros –que eran su padre y su madre– de la única escuela de Aydie, de modo que él fue un genuino producto de la enseñanza instaurada por la IIIª República francesa. Tras unos brillantes estudios de primaria cursados en el regazo familiar, ingresó en el instituto napoleónico de Pau. Allí obtuvo excelentes resultados, los cuales lo animaron a preparar las oposiciones al ingreso a la E.N.S. (École Normale Supérieure) en el célebre instituto Henri IV de París. Al suspender en las pruebas orales, optó por orientarse hacia los estudios de Derecho. Los cursó en la Universidad de Burdeos en la que obtuvo un Doctorado de Derecho Internacional en 1921. Durante un breve tiempo ejerció la abogacía, pero la atracción que sentía por la literatura desde sus primeros años juveniles le llevó a abandonar la carrera jurídica para lanzarse a la aventura de la creación literaria.

Desde temprano, Peyré eligió sus temas en función de sus relaciones con el entorno natural que le resultaba familiar: la montaña por la presencia inmediata del Pirineo, majestuoso y misterioso; España por la afición que despertó en él su nodriza aragonesa y su hermana Albanie, que era institutriz en una rica familia madrileña; y África del Norte por los relatos maravillosos y heroicos que le contaba su hermano menor, Émile, cuando volvía de las misiones militares por el Sahara a las que lo destinaba el Ejército francés, en calidad de capitán médico de las Compañías Saharianas del Touat.

A todas luces, Joseph Peyré es un escritor cuya obra estimula una lectura poética del espacio natural por haber vivido inmerso en él y en simbiosis profunda como se planteará en este estudio. Como intentaremos demostrar, su sensibilidad traduce unas vivencias íntimas en las que el lector descubre una Naturaleza variada, tanto orográfica como geográficamente, para traducir sus propias indagaciones humanas y artísticas. Las relaciones poéticas que el escritor entabla con el paisaje, como se podrá observar, conllevan asimismo un componente ético: el amor y el respeto a la Naturaleza condicionan la mirada ecocrítica de Joseph Peyré de manera temprana y constante, la cual, otorga a sus textos gran actualidad. La exégesis de la obra de Peyré que a continuación se estudiará se enmarca, por lo tanto, en el marco de los estudios de análisis compositivo y de tematología, con el fin de sacar a la luz las complejas relaciones que el hombre mantiene con la Naturaleza y su compromiso ecológico, a través de tres obras principales: *Sur la Terrasse* (1922), *De mon Béarn à la mer basque* (1952) y *Le Puits et la Maison* (1955). En ellos, ya se puede escuchar el grito de alarma del escritor ante la degradación del medio ambiente y el desarrollo del capitalismo industrial.

Con este estudio venimos a completar los trabajos pioneros de Montserrat López (2020a y b), de Thanh-Vanh Tot (2020), de Raquel Gutiérrez (2020) y de nosotros mismos a raíz de las Conmemoraciones Nacionales que se celebraron entre 2018 y 2019 en honor de este escritor todavía bastante olvidado.

1. Desde *Sur la Terrasse*: la contemplación poética de los Pirineos

Sur la Terrasse representa una obra prístina en la trayectoria literaria de Joseph Peyré. En ella nos ofrece un testimonio original del proceso de contemplación de la Naturaleza desde la urbe y del proceso estilístico de creación textual. Para establecer el pacto de ficción, el joven escritor introduce un epígrafe con el que anuncia de manera programática lo que va a infundir alma al texto :

Image exacte des paysages,
Images vaines de la rêverie,
Il n'y a entre elles que nuance d'âme (Peyre, 1987a: 5)¹.

Este paratexto, que se compone de tres frases –dos de ellas nominales– dispuestas en cascada, encaja perfectamente merced a la elección de una forma poética autónoma: cada de unos de los versos mantiene cierta independencia para recrear plásticamente la verticalidad del agua en movimiento. Se asemeja, en consecuencia, a un terceto en el que las dos primeras frases, construidas en un paralelismo perfecto, integran una dimensión especular, ya que la segunda refleja la imagen invertida de la primera y viceversa. Así, el tercer verso cumple la finalidad del terceto; o sea, dilucida la antinomia que se ha formulado precedentemente. Semejante estrategia narrativa pone de manifiesto la voluntad de Joseph Peyré de recurrir a la vía poética para escribir en prosa.

El lirismo que contiene tan breve epígrafe se hace patente en el doble movimiento antagónico descrito en los dos primeros versos del terceto, o sea en la oscilación entre las imágenes únicas de la realidad y las infinitas potencialidades oníricas que son susceptibles de generar. No obstante, este motor de producción poética no se ha de contemplar sino con sus propias restricciones. Puesto que su arquitectura se basa en la asociación y en la correspondencia, ambas operaciones mentales tienen sus límites cuando entre unas y otras imágenes interfiere la sutil matización. Las correspondencias y la matización, que son los componentes esenciales del imaginario estilístico de Joseph Peyré, revelan la presencia implícita de sus dos mentores fundamentales: Baudelaire y sus sinestesias (Baudelaire, 1961: 22) junto con Verlaine y su *Art Poétique* (1992: 150) en donde rinde homenaje a la matización.

El paisaje enunciado que, a ojos de Joseph Peyré, merece tal despliegue de sutilezas, necesita, sin embargo, otro requisito para su justa valoración: tan solo se puede apreciar realmente desde un lugar que reúna condiciones óptimas. Afortunadamente este espacio de contemplación existe en la ciudad de Pau, la capital del Béarn. Se trata de un lugar idóneo que responde a las exigencias instauradas por el escritor en este inicial pacto de ficción. Se suele enorgullecer Pau de poseer un lugar excepcional en forma de *Terrasse*, conocido

¹ “Imagen exacta de los paisajes, / Imágenes vanas de la ensoñación, / Solo existe entre ellas matización anímica” [Todas las traducciones de los textos de Peyré en nota a pie de página son de los autores].

por el actual topónimo de Bulevar de los Pirineos, uno de los puntos de mayor atracción que singulariza a la ciudad: “Pau seule a la privilège d’un site qui échappe à l’oppression et à l’excèsif recul” (Peyré, 1987a: 19)².

La terraza del Bulevar de los Pirineos es sin duda un lugar privilegiado desde la que escritor puede contemplar la grandiosidad del macizo pirenaico. Joseph Peyré lo abarca creativamente con gran perspicacia: “L’immense barrière de la chaîne se développe des lisières du Nébouzan à celles du Pays basque, arc de cent kilomètres du pic d’Arneille au pic d’Arlas, respectivement éloignés de Pau de soixante-cinq et cinquante kilomètres” (Peyré, 1987a: 21)³. En efecto, desde el pueblo de Bizanos, colindante con Pau al este, su mirada puede alcanzar el pico de Arneille (1227 metros de altitud) y desde los collados de Jurançon, limítrofes al Oeste, está a su alcance el pico de Arlas que culmina a los 2062 metros. Joseph Peyré se apropia de esta porción del Pirineo percibiéndolo a través de la figura geométrica del arco que, de por sí, introduce la delimitación de lo íntimo; o sea, la dimensión afectiva que el escritor se va a afanar en plasmar con unas aproximaciones que se asientan, ante todo, en la línea recta en cuanto unidad compositiva de su obra.

La línea recta se puede contemplar en varias partes de este espacio monumental, como, por ejemplo, cuando Joseph Peyré observa hacia abajo la figura que forma el encuentro de dos riachuelos que drenan sus aguas por esta zona: “La flèche de confluent du Gave de Pau et de l’Ousse” (Peyré, 1987a: 1917)⁴. La intersección entre estos cursos le sugiere a Joseph Peyré el dibujo de una flecha, o mejor dicho, de su punta de forma triangular. Con ello se puede comprobar que entre la realidad y la ensoñación se ha insinuado una matización que introduce al lector en el onirismo y en su capacidad para multiplicar las asociaciones y las correspondencias derivadas de esta configuración geográfica. En dicha “flecha” aparecen las dos unidades básicas constituidas por las líneas rectas, elemento fundamental con el cual Joseph Peyré va a descomponer el paisaje pirenaico y descubrir poco a poco su armazón geométrico.

El escritor subraya las rectas que corren paralelas con esta Terraza hasta buena parte de su recorrido, cuando se rompe bruscamente la línea pirenaica a nivel de la Place Royale para convertirse en una perpendicular. Con esta perpendicular se le presenta al escritor una perspectiva novedosa en cuyo fondo se divisa un pico que hasta ahora parecía relegado al olvido:

La montagne qui tend sa pente bleue prochaine dans l’alignement de la façade de l’Hôtel de France sur la Place Royale se déchire au-dessus de Louvie pour laisser au Gave d’Ossau son passage, et, du fond vide de la trouée, surgit à double distance la silhouette isolée du Pic du Midi d’Ossau. Son éloignement de cinquante kilomètres l’efface parfois derrière son écran de nuages (Peyré, 1987a: 23)⁵.

Para culminar esta composición visual, en que la línea recta está asociada a la plástica, Joseph Peyré engarza imágenes en función de una gradación óptica: “De la montée sous les tilleuls, une ligne uniformément tendue surgit du ciel vide: la table du plateau de Ger, à l’éventail de côtes rayonnantes” (Peyré, 1987a: 17)⁶. Como ya se ha podido vislumbrar, la unidad orográfica de los Pirineos está animada por un aliento telúrico que el novelista restituye perfectamente. Para ello recurre a una visión onírica que le permite imprimir una velocidad extrema al fenómeno que está percibiendo, en la inmediatez de su conciencia, desde la distancia: de súbito, una larga línea cuya perfecta rectitud impresiona su retina. Este dato perceptivo es más sorprendente y angustioso, en especial, por aparecer en un inmenso espacio carente de la menor señal de vida. Resulta, por lo tanto, un ambiente asfixiante y de pesadilla. Sin embargo, Peyré le imprime rápidamente concreción e identidad, a imagen de un fundido encadenado de una cámara: la recta se convierte en una meseta, o sea en una altiplanicie que caracteriza normalmente la lisura y la inmovilidad. Pero, conforme avanza la focalización, semejante superficie se transforma en un abanico cuyos elementos destacados de su relieve forman sus varillas. Este objeto móvil, destinado a producir aire fresco, metamorfosea totalmente el paisaje que, al cabo de sus tres fases de transformaciones sucesivas, puede exaltar la asociación de los elementos constitutivos del universo montañoso. Asimismo, se puede observar la sinestesia final. Merced a ella la frescura del aire viene a matizar, a suavizar la atmósfera, y a quitarle todo el dramatismo onírico del comienzo.

Si de este paisaje sobresale una estructura compleja que se impone a la mirada del escritor y que le inspira una poética a la altura de su imponente y hermético relieve, Joseph Peyré no lo puede circunscribir tan solo a figuras geométricas, ni mucho menos. Con el elemento acuático y dinámico ya había incorporado otro componente de este macizo. Si bien no era tan abundante como el anterior, sí le confería inmovilidad y estabilidad, lo cual amplía el contenido semántico y simbólico a su percepción del paisaje. Al lado de lo fijo y de lo estructurado, se desliza la fluidez. Nada más empezar su obra, Joseph Peyré apunta la presencia casi furtiva de un riachuelo en una falla montañosa: “L’échappée de l’Ousse (...) ajoute à la valeur du paysage par son apparence fréquente d’horizon de mer” (Peyré, 1987a: 17)⁷.

En este entorno pétreo se infiltra un nuevo elemento natural, el agua, para enriquecer con su fluidez la arquitectura tectónica dominante. Hasta la misma Terraza, que se parece a un “viaducto” (Peyré, 1987a: 17), imagen viva de un puente colgante de suspensiones inciertas, cobra cierta ligereza y se transfigura en este

² “Pau es la única en tener el privilegio de un sitio exento de opresión y de excesivo alejamiento”.

³ “La inmensa barrera de la cadena se extiende desde los linderos del Nébouzan a los del País Vasco, arco de cien kilómetros del pico de Arneille al de Arlas, respectivamente alejados de Pau de sesenta y cinco y cincuenta kilómetros”.

⁴ “La flecha del confluyente del Gave de Pau y del Ousse”.

⁵ “La montaña que extiende su próxima pendiente azul paralela a la fachada del Hôtel de France en la Place Royale se desgarrar por encima de Louvie para permitirle el paso al Gave d’Ossau, y, desde el fondo de la brecha, surge a doble distancia la silueta aislada del Pico del Midi d’Ossau. Su alejamiento de cincuenta kilómetros lo borra a veces detrás de una pantalla nubosa”.

⁶ “Desde la subida bajo los tilos, una línea uniformemente tendida surge del cielo vacío: la mesa de la planicie de Ger, coronada por un abanico de ribazos deslumbrantes”.

⁷ “La abertura del Ousse (...) aumenta el valor del paisaje con su frecuente apariencia de horizonte marítimo”.

paisaje atlántico, como pone de manifiesto la cita siguiente: “Lorsque, de la descente sur Soumoulou, se découvrent au fond de la nuit les feux de la Terrasse, régulièrement espacés, comme ceux d’une jetée sur un océan invisible” (Peyré, 1987a: 19)⁸. En la psique del escritor surge una visión oceánica bajo el efecto de la noche, cuya densidad y uniformidad llevan aparejadas la masa acuática del Océano, como ocurre, por ejemplo, en la *Eneida* de Virgilio: “...et ruit Oceano nox/ involvens umbra magna terramque polumque” (Virgile, 1973, versos 250-251, pp. 306-307). De estas asociaciones y combinaciones se puede inferir que en la mente del escritor se ha producido la reversibilidad física de los elementos, que lo sólido se ha convertido en líquido y que el puente colgante, por ensalmo poético, flota sobre la masa oceánica. Esta sugestión no es baladí ya que en la conciencia de Joseph Peyré lo nocturnal tiende a reavivar huellas de aquellas aguas primordiales de las que emergieron las rocas, es decir, epifanías genesíacas.

2. De la visión a la concepción ecopoética

La aprehensión del entorno natural y la concepción paisajística de Joseph Peyré, con su lirismo, es fruto del enfoque ecopoético del escritor. Este consiste, ante todo, en la exploración de una naturaleza inmediata y grandiosa con objeto de captarla visualmente y entablar con ella una relación íntima, que obviamente recuerda, a primera vista, a la fusión que los románticos perseguían a través de la admiración de paisajes vastos y maravillosos, entre los que la montaña destacó como elemento natural de especial carga simbólica (Thion, 2009: 372).

El acto inaugural que determina su proyecto ecopoético es la intimidad con la que el escritor pretende relacionarse con el macizo pirenaico, lo que supone aprehender con esfuerzo y minucia las múltiples facetas de esta ingente masa orográfica. El reto es casi desproporcionado. No obstante, el deseo de Joseph Peyré se ha de considerar como una operación mental de conocimiento y de reconocimiento de la cordillera pirenaica. Esta genera en el escritor un entusiasmo que se podría asimilar a una auténtica profesión de amor, como se pudo comprobar con los varios ejemplos citados arriba.

Sin embargo, en Joseph Peyré no se puede detectar ningún arranque romántico: no existen en él violentas coloraciones, ni exaltación desenfrenada, todo lo contrario. Su texto está calibrado en función del estricto balanceo de imágenes anunciado previamente; balanceo que el escritor se esmera en aplicar como principio rector de su obra. Tal relación, o actitud, responde a una especie de código moral que abrigan los pireneístas como ocurre también, por ejemplo, con Jules Léonce Lourde-Rocheblave, quien dibujó a mano alzada un panorama de la cadena pirenaica desde el Bulevar de los Pirineos en 1870. La representación que este realiza del paisaje observado coincide perfectamente con la descripción y con los delineamientos de este relieve a los que antes nos hemos referido⁹. El interés y el esmero de ambos pireneístas, el uno con la escritura, el otro con el dibujo, pueden ser valorados como una prueba del conocimiento y del reconocimiento de este macizo, la cual se ha de ponderar asimismo como un acto de compromiso filosófico-moral, e incluso político con la naturaleza y con el medio ambiente. En efecto, lo que sobresale de este texto de Joseph Peyré es el respeto al medio natural que él admira y cuyos arcanos se complace en descifrar e interpretar, como ocurre, por ejemplo, al describir con minucia el curso de esos “gaves”, ríos rápidos, que bajan de las pendientes abruptas del Pirineo y configuran orográficamente el espacio. Citemos, a modo de ejemplo, algunos de ellos:

Limité en arrière du Pic d’Arneille au pays des Nestes étrangères, qui tournent vers la Garonne, le paysage embrasse le réseau tout entier des Gaves, depuis le passage dans l’Est du haut Adour, au pied du Pène de l’Héris. Le Gave de Pau débouche entre le Jer et la montagne de Lourdes, si loin derrière les côtes béarnaises qu’il semble devoir encore dériver au Nord-Est, au lieu de s’engager dans les gorges de Saint-Pé, vers la pente du Pic d’Arou. La vallée de l’Ouzon, qui descend sur Nay, entaille à gauche du Pic Mondragon le premier plan de la montagne, et découvre la perspective lointaine, au-delà du Gave d’Arrens, de la région du Monné, coupée elle-même de l’étage du Vignemale par les sources du Gave de Cauterets (Peyré, 1987a: 31-35)¹⁰.

Los accidentes del relieve, fruto de la fuerza de la naturaleza, atraen de manera particular al escritor. Joseph Peyré, atento a la conformación del terreno de este conjunto montañoso, busca en él lo primigenio para tributarle un verdadero culto:

Gaves limpides et froids sur les graviers, les plans étagés et leurs brèches tracent l’invisible chemin de leurs eaux vives depuis le silence des lacs nus, dans le tintement des sonnailles perdues, jusqu’à l’arche de la pierre bleue d’un pont rustique, et l’ardoise lourde d’un rocher (Peyré, 1987a: 37)¹¹.

⁸ “Cuando, desde la bajada hacia Soumoulou, se descubre en el fondo de la noche los fuegos de la Terraza, espaciados con regularidad, como los de un malecón bordeando un océano invisible”.

⁹ La panorámica de Lourde-Rocheblave ha sido reeditada; véase www.icom2000.com [Último acceso el 17 de abril de 2024].

¹⁰ “El paisaje detrás del Pic d’Arneille se limita a las tierras de los Nestes, que se orientan hacia el Garona, y abarca toda la red de los Gaves, desde el paso por el este del alto Adour, al pie del Pène de l’Héris. El Gave de Pau surge entre el Jer y los montes de Lourdes, tan detrás de las laderas bearnesas que parece haberse desviado hacia el noreste, en lugar de entrar en las gargantas de Saint-Pé, hacia la vertiente del Pic d’Arou. El valle del Ouzon, que descende hacia Nay, corta el primer plano de la montaña a la izquierda del Pic Mondragon, y deja entrever, en una perspectiva lejana, la región del Monné más allá del Gave d’Arrens, la cual está a su vez separada de la meseta del Vignemale por las fuentes del Gave de Cauterets”.

¹¹ “Gaves, claros y fríos sobre la grava, los planos escalonados y sus brechas trazan el camino invisible de las aguas vivas desde el silencio de los lagos desnudos, en el tintineo de los sonidos perdidos, hasta el arco de la piedra azul de un puente rústico, y la pizarra pesada de una roca”.

La misión que en su honor se ha asignado no es otra que su preservación rindiéndole homenaje, a imagen de los pirineístas que lo precedieron. Frente a la pureza de la naturaleza montañosa y de los Gaves, el escritor denuncia abiertamente la acción del hombre ya en 1922. Frente a la sugestiva configuración del paisaje montañoso y sus gaves, a las aguas cristalinas, a los colores puros del paisaje y sus ambientes antes contemplados y líricamente vividos, el escritor introduce los contrastados resultados de la acción humana y la *natura artifex* de la ciudad, en los siguientes términos expresada:

Brouillard bas, avec cet éclaircissement rougeâtre sur le ciel sale, qui domine souvent les eaux larges d'un reflet terni. Sous l'estompe vague de la brume carbonnée par des fumées lourdes, les montants du gazomètre semblent des mâts métalliques des grues. Dans l'épaisseur incertaine s'étouffe un rumeur de fer heurté et de charroi, bruits d'usinage du bas quartier de la gare, que l'imagination développe du silence, et multiplie jusqu'à l'illusion. La sirène n'est plus une voix vertigineuse du vide (Peyré, 1987a : 43)¹².

Para Joseph Peyré la lengua es el vector con el que puede conferir más crédito y alcance a su compromiso ecopoético. Así es como se ha de entender su epígrafe al principio citado, como una construcción lírica que es prolegómeno de un ensayo en prosa poética en honor al Pirineo. El epígrafe contiene las reglas de composición y las exigencias acordes con los objetivos del escritor. Por las mismas razones, la *Terrasse* es otro signo de dichas ambiciones y un segundo elemento inaugural, que al escritor le resulta indispensable para emprender la conquista poética del Pirineo. Ahora bien, una conquista que no nace de un inocente idealismo, sino de la necesidad de comulgar con una naturaleza, sobre la cual, no obstante, ya empieza a pesar la influencia del hombre en los parajes ya cercanos a la urbe.

3. Itinerarios vitales y Naturaleza: ecocrítica moral

A lo largo de su vida Joseph Peyré mantuvo un fuerte compromiso ecocrítico. Siempre guardó y promovió a través de sus creaciones el respeto del entorno inmediato. Esa labor comienza en el espacio rural en el que se ubicaba el pueblo donde nació, o sea Aydie. De hecho, en su libro *De mon Béarn à la mer basque*¹³ (Peyré, 1952b), que publicó a los 60 años de edad, la redundancia del subtítulo desvela lo que le impulsa en su fuero interno: "Essai de géographie personnelle".

Es evidente que en *De mon Béarn à la mer basque* Peyré quería revelar el sentido del uso del adjetivo posesivo –"mon"– del título y, asimismo, acentuar su dimensión subjetiva anticipando su proyecto literario. De este modo confería sentido de continuidad a su trayectoria y proseguía la exploración de la cordillera que había empezado en 1922. Además, en su *Prólogo* prosigue con el eje ya enunciado años atrás, oponiéndose a la marcha de la Historia para optar por todo aquello que encarna lo inmutable y lo inalterable: "Aussi le témoignage que j'apporte à mon pays ne va-t-il pas aux vivants ni aux morts (...). Il porte sur les terres et les paysages" (Peyré, 1952b: 9)¹⁴. Semejante tarea exige, como Peyré añade, un largo aprendizaje personal. A su edad, lo estima suficientemente consolidado y para llevarlo a cabo divide su obra en dos partes: la primera en la que, mediante el ejercicio de la anamnesis, vuelve a recuperar el período de niñez y el de adolescencia relacionándolos con el entorno natural y familiar; y la segunda, en la que sintetiza las reflexiones que el entorno le ha venido sugiriendo, ya una vez entrado en años.

Al penetrar por los recovecos de aquel joven que otrora fue, Joseph Peyré se centra en la configuración geográfica de su pueblo natal. A su entender, este tuvo un impacto fundamental en la formación de su psique. Porque Aydie es un pueblo totalmente cerrado simboliza protección: le ofrece cálido abrigo y lo aleja del tráfigo del mundo. Aydie es, para él, un refugio inmejorable debido a dos factores primordiales: "une côte qui s'élevait vers l'ouest, nous protégeait de son épaupe" (Peyre, 1987b: 13)¹⁵ y el Sagé, "le ruisseau frontière que la route ne franchissait pas" (Peyre, 1987b: 13)¹⁶.

El uso de la prosopopeya antropomórfica, ya presente en la aprehensión del Pirineo, reaparece ahora como el recurso idóneo para penetrar en el alma del niño, así como para exteriorizar sus representaciones mentales y emocionales de la topografía del entorno natural con el que ha establecido una relación de intimidad afectiva. Además, el recinto del pueblo, en forma de círculo, se combina armoniosamente con la circularidad del tiempo que, año tras año, se repite con el sempiterno ritmo de las faenas agrícolas.

A modo de *locus amoenus*, para Joseph Peyré el entorno de Aydie conforma un espacio proveedor de goces materiales y espirituales, sobre todo por el cultivo de la vid que "humanise la vallée" (Peyré, 1987b: 150)¹⁷, de modo que "le côté riant du paysage" (Peyré, 1987b: 157)¹⁸. Este espacio de geórgicas festivas le sugiere a Joseph Peyré una serie de sinestesias que revisten la prosa de una dimensión poética equilibrada:

¹² "Niebla baja, con un resplandor rojizo sobre el cielo sucio, que a menudo domina las amplias aguas con un reflejo apagado. Bajo el difumando oleaje de la bruma carbonizada por los pesados humos, los montantes del gasómetro parecen mástiles metálicos de grúas. En el incierto espesor, se ahoga un rumor sordo de hierro golpeado y de carros, los ruidos de las máquinas de la parte bajan del barrio de la estación, que la imaginación desarrolla a partir del silencio y multiplica hasta la ilusión. La sirena ya no es una vertiginosa voz de vacío...".

¹³ La edición consultada es la de 1987 publicada por Arthaud (París). En adelante el número de sus páginas aparecerá entre paréntesis.

¹⁴ "Así que el testimonio que ofrezco a mi país no se interesa por los vivos ni por los muertos (...). Informa sobre las tierras y los paisajes".

¹⁵ "una cuesta que elevándose hacia el oeste, nos amparaba con su espalda".

¹⁶ "el riachuelo fronterero que la carretera no cruzaba".

¹⁷ "humaniza el valle".

¹⁸ "el aspecto risueño del paisaje" y "su renombre de jardín".

“Jamais les Pyrénées me paraissaient aussi prochaines ni aussi hautes à l’automne. Leur ton mauve des soirs d’octobre reste pour moi lié à l’odeur des chais, des cèpes sur la lande, au roulement des chars des vendanges”¹⁹ (Peyré, 1987b: 18). Además, por cierto, una profunda comunión entre el niño, y luego el escritor, y su entorno geográfico, que se ha de concebir bajo un signo optimista y positivo de su aproximación paisajística (Manso, 2020b: 72).

Cuando Joseph Peyré se arriesga a salir del *limes* romano para dirigirse hacia Lembeye y luego hacia Pau, enseguida va mostrando los cambios de vegetación. No por nada desaparece la vid y la alegría en su trayectoria, al tiempo que “le touya”²⁰ (Peyré, 1987b: 29) y “le châtaigner” (Peyré, 1987b: 29)²¹ anuncian la tristeza y el frío del entorno cuando se traslada hasta la línea de demarcación entre el Béarn des Côtes y el Béarn des Gaves, que se sitúa en Serre-Morlaas (Peyré, 1987b: 30). Sigue su itinerario bajo el signo de lo disfórico. Con él descubre –y describe– poco a poco la biodiversidad del paraje que va atravesando. Hasta observa que la carretera de lodo arcilloso ha sido arreglada con la gravilla azul del Adour (Peyré, 1987b: 21), elemento mineral que forma el lecho de este río. Con meticulosidad el escritor compone una especie de inventario del patrimonio comarcal (Gutiérrez Sebastián, 2018). En él va consignando los diversos componentes del ecosistema para hacer hincapié en la riqueza de aquel medio natural diversificado y perfectamente adaptado al entorno geográfico. Así se puede vislumbrar el alcance ecopoético y ecocrítico de Joseph Peyré, para quien la ordenación territorial, tal y como la dispone la misma naturaleza, es de suma importancia. Una naturaleza que, a menudo, revela su prepotencia a modo de *Natura tremens*, a la que el ser humano tiene que someterse. Lo observamos casi al final de su escolaridad, en el instituto de Pau, cuando Joseph Peyré se encara con “le prince du paysage” (Peyré, 1987b: 38)²², es decir, el Pic du Midi d’Ossau. Al escalar la pendiente que lo lleva al Pico de Ger, desde el que se propone contemplar este “príncipe”, el adolescente se ve inmerso en una especie de ritual místico, simbolizado desde la tradición bíblica por el acceso a la cumbre. Un velo de nubes blancas oculta la faz del Pico mientras un soplo frío recorre el campo raso. De repente Joseph Peyré se ve envuelto por este velo que lo estremece con mucha fuerza y le fuerza a cerrar rápidamente los ojos. Entra entonces en una fase de *deliquio* que lo prepara a la transfiguración, la cual se produce cuando el Pico del Midi d’Ossau surge majestuoso en una abertura del puerto rocoso mientras el cielo golpea con las tormentas (Peyré, 1987b: 48). Joseph Peyré queda aterrorizado.

Estas vivencias ecopoéticas ofrecen al hombre la imagen de su finitud e impotencia respecto del entorno y se convierten enseguida en ecocríticas, lo que es un buen indicador de la suerte del hombre en la tierra. Por ello, Peyré lo incita a moderar sus actos, a respetar el medio y a cuidarlo, recordándole que forma parte de un ecosistema en el que no puede imponer cualquier forma de supremacía.

El esfuerzo del escritor por concienciar sobre la verdadera naturaleza humana, sobre el respeto y la medida lleva implícita la invocación de la sensatez. Peyré expone sin ambages : “Notre patrie se suffisait, et suffisait à nous fournir toutes les images du monde” (Peyré, 1987b: 46)²³. Lo microcósmico de este paraje viene a ser un fiel reflejo de lo macrocósmico, por lo que aquel joven vuelve, una vez superada la eficiente prueba, bajo otra forma de suficiencia.

4. De la ecopoética a la ecocrítica

Como se puede observar, la obra Joseph Peyré pone de manifiesto su certera militancia a favor de la preservación del medio natural (López Mujica, 2020; Thanh-Vanh, 2020). La hizo pública con gran vigor a principios de los años 50 del siglo XX, cuando fue consciente de que algunas sociedades de hidrocarburos pretendían abrir pozos petrolíferos en su Béarn, en concreto, en las inmediaciones de Saint-Jean-des-Vignes, nombre del santo patrón de Aydie. Así nació *Le Puits et la Maison* (*El Pozo y la Casa*), que publicó en 1955.

Joseph Peyré, desde el título, nos plantea la confrontación entre dos entidades y dos formas de vida totalmente antagónicas, en las que la conjunción copulativa –“et”– es un adversativo: *Le Puits et la Maison*. El pozo significa lo que puede destruir aquello que representa la casa, que es símbolo de la tradición de la tierra. La casa está amenazada de muerte a causa de los progresos de la técnica (*Natura artifex*) y de los estragos generados por un capitalismo agresivo. Para ilustrar dichas ideas ecocríticas, así como el dilema sociohistórico que se le plantea a la humanidad, Joseph Peyré opone a dos hermanos: a Auguste, hijo mayor de la familia Sabathé y heredero del mayorazgo, o sea de la casa y de las tierras agrícolas contiguas, y a Jacques, su hermano menor quien, debido a la tradición del terruño, tuvo que exiliarse en los Estados Unidos donde granjeó “une fortune de magnat” (Peyré, 1997: 10)²⁴. Su explotación agrícola en California, con mano de obra mexicana, funciona mediante sistemas hidráulicos punteros en materia de tecnología, mientras su hermano mayor es reacio a toda señal de progreso material en su casa y en la explotación de sus tierras. Tras combatir contra la electrificación de la comarca, tan solo ha consentido la instalación de la electricidad en su cocina, prefiriendo la luz de un quinqué para su alcoba. Se ha negado a la traída del agua potable, así como a la llegada de la radio en su domicilio. Tampoco admite la mecanización para la explotación de sus tierras agrícolas.

¹⁹ “Nunca los Pirineos me parecían tan próximos ni tan altos en otoño. Su tonalidad malva durante las tardes de octubre queda para mí vinculada al olor de las bodegas, de las setas en las landas, al chirrido de los carros de las vendimias”.

²⁰ “la tuya”.

²¹ “el castaño”.

²² “el príncipe del paisaje”.

²³ “Con nuestra patria bastaba, nos proporcionaba todas las imágenes del mundo”.

²⁴ “una fortuna de magnate”.

Auguste es consciente de los daños irreversibles perpetrados por la Sociedad de perforaciones petrolíferas –la SRP– en Auriat, localidad muy próxima de su casa y cuando el representante de esta firma lo visita para anunciarle que contempla implantar un *derrick* en las cercanías de su parcela de Arrens, decide Auguste intentar impedir otra catástrofe ecológica.

Su parcela está compuesta de bosques, de landas, de una fuente “réputée autrefois pour la pureté, la saveur de son eau” (Peyré, 1997: 34)²⁵ y un viñedo que producía el mejor tinto del pueblo para cuyo cultivo ha suprimido Auguste el azufrado y el sulfatado. En estas condiciones, la batalla que va a librar es un intento de evitar un cataclismo en el ecosistema, en especial, porque como ya se ha dicho, el viñedo es el elemento agrícola que “humaniza” el paisaje, según escribe Joseph Peyré en *De mon Béarn à la mer basque*.

En suma, desde los inicios de su trayectoria literaria con *Sur la Terrasse* y de manera constante, a través de su trayectoria literaria, en particular *De mon Béarn à la mer basque* y *Le Puits et la Maison*. Joseph Peyré no es el autor que siente solo una mera atracción poética por el paisaje, a pesar del fuerte lirismo de sus primeros escritos dedicados al Pirineo o al paisaje de la región histórica del Béarn. El análisis minucioso de sus textos demuestra que el escritor establecía una relación intimista con el entorno natural; vía que le permitía aunar sus personales indagaciones sobre la creación literaria y la búsqueda ético-filosófica del alma del paisaje –a diferencia del romántico paisaje del alma–. La percepción eco-poética del entorno no era un mero ejercicio autorreflexivo, puesto que Peyré nunca descartó la crítica abierta, ni siquiera en *Sur la Terrasse*, su texto paisajístico más lírico. Su compromiso ecológico también está presente y nutre sus textos desde las primeras décadas del siglo XX, dado el afecto que el escritor sentía por la Cordillera pirenaica y el odio que le inspiraba la degradación del entorno natural y la deshumanización, debidas a los avances tecnológicos. Por estas razones, se puede afirmar que Joseph Peyré fue un escritor ecocrítico *avant la lettre*.

Referencias bibliográficas

- Baudelaire, Charles (1961) *Les Fleurs du Mal*. París, Gallimard, coll. Livre de Poche.
- Gutiérrez Sebastián, Raquel, (2020) “Homme et la Terre basque chez Joseph Peyré” in Manso, Christian, Peyré, Pierre & Dolores Thion (eds.), *Joseph Peyré (1892-1968), L’écriture d’un monde, un monde d’écriture*. París, L’Harmattan, pp. 75-85.
- López Mújica, Montserrat, (2020a) “Approche écocritique de la Montagne dans l’œuvre de Joseph Peyré” in Manso, Christian, Peyré, Pierre & Dolores Thion (eds.), *Joseph Peyré (1892-1968), L’écriture d’un monde, un monde d’écriture*. París, L’Harmattan, pp. 213-223.
- López Mújica, Montserrat, (2020b) “Joseph Peyré, pionnier du roman d’alpinisme” in Thion, Dolores (éd.), *Joseph Peyré, humaniste universel*. París, L’Harmattan, pp.77-87.
- Manso, Christian, (2018) “La poétique de l’espace chez Joseph Peyré: *Sur La Terrasse* (1922)” in *Revue de Pau et du Béarn*. N° 45, pp. 112-128.
- Manso, Christian, (2020a) “Joseph Peyré (1892-1960) radiographe pyrénéen” in Bergès, Louis, *Circulations montagnardes*. Auverbilliers, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifique, pp. 52-60.
- Manso, Christian, (2020b) “Le puits et la maison : demain un autre monde?” in Thion, Dolores (ed.), *Joseph Peyré, humaniste universel*. París, L’Harmattan, pp. 71-76.
- Paul, Verlaine, (1992) *Jadis et Naguère*. Œuvres Poétiques Complètes. París, Robert Laffont.
- Peyré, Joseph, (1987a [1922]) *Sur la Terrasse*. Edition de Jean Jové, André Labarrère, Pierre Tucco Chala. Pau, J. et D. éditions.
- Peyré, Joseph, (1987b [1952]) *De mon Béarn à la mer basque*. París. Arthaud.
- Peyré, Joseph, (1997 [1955]) *Le Puits et la Maison*. Bayonne, Les éditions du Mondarrain.
- Thion Soriano-Mollá, Dolores, (2009) “Del alma del paisaje a los paisajes del alma: Emilia Pardo Bazán en el paradigma simbolista” in González Herrán, José Manuel, Patiño Eirín, Cristina & Ermitas Penas Varela (eds.), *La literatura de Emilia Pardo Bazán*. A Coruña, Real Academia Galega, pp. 731-750.
- Ton-That, Thanh-Vanh, (2020) « Imaginaires de la montagne chez Joseph Peyré : une épopée naturelle à visage humain » in Manso, Christian, Peyré, Pierre & Dolores Thion (eds.), *Joseph Peyré (1892-1968), L’écriture d’un monde, un monde d’écriture*. París, L’Harmattan, pp. 225-233.
- Virgile, (1973) *Œuvres*. París, Librairie Hachette, coll. Classiques Hachette.

²⁵ “reputada antaño por la pureza, el sabor de su agua”.